

HENRI SANSON, *L'esprit humain selon Saint Jean de la Croix* - Publication de la Faculté de Lettres d'Alger. XXII - Presses Universitaires de France, 1953.

Toda reseña parte del supuesto de la insuficiencia del género. Queda descartada la feliz posibilidad de resumir las incitaciones y conclusiones de una obra en el marco estrecho de unos pocos renglones. Conformémonos, pues, con aludir para el conocedor de San Juan de la Cruz, lo que implica un buen conocimiento de teología y filosofía unido a cierta capacidad de aprehender un estilo en que el lenguaje alcanza una tensión transparente y a la vez densísima, el rico contenido de esta obra laboriosa.

Como recuerda H. Sanson, la bibliografía apreciable sobre San Juan de la Cruz no abarca menos de 700 títulos de libros o artículos de revista. El libro que comentamos está destinado a ocupar un lugar de excepción en este copioso repertorio. Y ello por lo menos por dos razones. Una de ellas, la de constituir, desde una perspectiva coherente, un arduo y completísimo trabajo de recapitulación, esclarecimiento y profundización de los problemas principales que plantea la obra del santo. La otra, haber indagado en los fundamentos de esa obra proporcionando un apoyo seguro tanto para la comprensión particular como para ulteriores inquisiciones circunscriptas. En uno y otro aspecto, la tarea está

cumplida con esmero impecable. Reconocemos la mejor tradición universitaria funcionando con ocasión de uno de los momentos más ricos de la cultura.

Sería vano querer desglosar del contexto entero del libro una tesis perseguida en todo el transcurso de las 350 páginas con fines probatorios. La índole del tema y el método adoptado de acuerdo con ella excluye el *quod erat demonstrandum*. Las conclusiones, muy importantes, que depara su lectura se sedimentan en la marcha de la obra, en la disposición de los motivos, en la ordenada y exhaustiva erudición que aproxima y aduce sin desperdicio los textos atinentes a cada cuestión.

El propósito central, destacado en el título, recibe precisiones bien claras en la Introduction. Esta constituye el itinerario de la obra y las preguntas iniciales son retomadas en las páginas finales y solventadas, cuando ello es posible, en tono de respuesta.

"La but de ce travail est d'esquisser la conception de l'esprit humain que portait en lui saint Jean de la Croix quand il composait ses oeuvres. Sans doute le Père du Carmel n'a-t-il pas eu l'intention de présenter dans ses écrits une dissertation philosophique ou théologique sur la nature de l'esprit humain. Il s'adresse simplement à des religieux voués à la contemplation par vocation; et il ne cherche qu'à les guider dans leur vie de prière vers l'union immédiate d'amour avec Dieu. Néanmoins de l'oeuvre de Saint Jean de la Croix —de l'expérience dont elle est porteuse, ainsi que des poèmes et des commentaires qui traduisent cette expérience— il se dégage une conception de l'esprit humain qui en constitue, nous semble-t-il, la structure interne." pp. 7-8.

Casi con las palabras del autor, digamos que la intención del estudio es poner a luz la concepción del espíritu *subyacente* a la obra entera del santo y, por lo tanto, el fundamento orientador de sus escritos conceptuales y poéticos. Queda, por consiguiente, subrayado el carácter latente del tema, su omnipresencia fundamental e irreductible a tal o cual escrito. Con ello, se desprende tanto el método que habrá de seguirse como el tenor de los resultados, que nunca podrán pretender una fijeza de letra sino más bien una unidad acaso más fuerte, pero irreductible a proposiciones excesivamente cerradas. Anota asimismo el autor la oportunidad actual del estudio que emprende, dada la preocupación antropológica que hoy se advierte en diferentes campos especulativos.

Tras examinar el problema, ya de por sí difícilísimo, de las fuentes de San Juan de la Cruz y sus posibles relaciones, ya indagadas por otros autores, de su parentesco o su deuda con el tomismo, los místicos renanos y los contemporáneos, Sanson recuerda que priva una actitud de desconfianza inquebrantable respecto de la "ciencia", es decir, la filosofía y la teología, que se completa con una desconfianza igualmente enérgica de la "experiencia". (p. 14). "Il est certainement tributaire de ses lectures et de son milieu, mais il se tient au-delà".

De acuerdo con el fin que se propone, de la actitud que la preside, del método empleado y de la realidad estudiada, los caracteres de la mística de San Juan pueden agruparse en cuatro rasgos. Según Sanson serían: a) Es una mística de pura contemplación. b) Es una mística de "práctico", para usar el vocablo (practicien) empleado por Maritain en "Los grados del saber". c) Es

una mística escrituraria. d) Es una mística del espíritu. El examen circunstanciado de cada uno de estos rasgos culmina, como era de prever, en el último. Apoyado en la historia compleja de la palabra (p. 27 nota) deslinda tres sentidos en San Juan.

Son estos: 1º) Como parte espiritual del alma, el espíritu es la sede de esas facultades (entendimiento, memoria, voluntad) que le dan conocimiento, recuerdos, bienes, claros y distintos). 2º) Como parte espiritual del alma, el espíritu es además el lugar de recepción de todo lo que llega al alma, sea mediata, sea inmediatamente. 3º) Como participación en el Espíritu Santo, el vocablo espíritu designa a la vez el movimiento de Dios infundiéndose en el alma y el movimiento del alma que suspira hacia Dios. (p. 27. He traducido casi literalmente al autor).

En suma, que toda la mística de San Juan, afirma Sanson tras examinar los tres apartados que anteceden, es una *mística espiritual*. Quizá esta característica no permita, agrega, descubrir las fuentes de San Juan ni la medida en que depende de su medio. Permite al menos, en cambio, situarla en el seno de las escuelas de espiritualidad, ya que San Juan es tan avaro de controversias como de citas. "Son oeuvre se presente comme une série de décisions dont il ne tient pas à se justifier vis-à-vis d'adversaires ou de contradicteurs, mais qu'il définit simplement en fonction du but vers lequel il guide les âmes contemplatives, l'union immédiate d'amour avec Dieu". (pp. 33-34).

Siendo un todo misterioso y trascendente, el espíritu no tolera una sola vía de acceso para su estudio. Sanson se decide por un enfoque complementario. Primero, un esfuerzo de definición formal de lo que es el espíritu según San Juan de la Cruz, con la advertencia de que estas determinaciones, claras y abstractas en el lenguaje de la ciencia, se tornarán más oscuras pero más concretas cuando se viertan en el lenguaje de la experiencia y de la Escritura. Segundo, un esfuerzo de "descripción fenomenológica" de lo que es el espíritu *para* el Santo. Con ello se tratará de caracterizar las actitudes espirituales que presiden las diferentes dialécticas del proceso místico. Cada uno de estos accesos constituye una parte de la obra. Se completa ésta con la presentación sintética de la antropología mística aplicada en el misterio del espíritu humano según San Juan de la Cruz.

Entresacamos, para cerrar esta nota, algunas perspectivas de la Conclusión.

Es incontestable la indisoluble vinculación de la obra de San Juan al contexto de la religión cristiana. ¿Ello significaría, acaso, la pérdida de todo carácter de universalidad para su concepción del espíritu humano? Para un cristiano, contesta Henri Sanson, indudablemente no, ya que para él la revelación cristiana está a la base de su concepción del espíritu y del hombre. A esto se suma el carácter escriturario y la inmediatez de la experiencia de San Juan de la Cruz. Cabría, más bien, formular la pregunta inquiriendo qué aporta esta concepción al *no cristiano*. Cierra el libro esta aserción que involucra un vasto programa de futuras investigaciones:

"Un testimonio, el testimonio de una concepción cristiana del espíritu y del hombre. A este respecto, como cualquier otro sistema filosófico, no puede ser para él una clave, es decir, la manera cómo un hombre se expresa a sí mismo y expresa a los otros su visión del hombre. Se dirige a él en la exacta medida

en que participa, por su parte, en el misterio cristiano. Y le proporciona entonces un elemento notable para emprender un estudio de mística comparada. Es, en efecto, con provecho que se ensayaría un estudio comparado de Plotino para el helenismo, de Al-Hallaj para el Islam, de Aranga para la India budista, de San Juan de la Cruz para el Cristianismo. Al parecer, en la medida en que los místicos no cristianos han llegado a una experiencia auténtica de Dios, se reivindicaría en sus obras una concepción del espíritu, y por ella del hombre, no desprovista de hondas analogías de la que hemos analizado en San Juan de la Cruz". (pp. 344 y ss.).

ADOLFO F. RUIZ DÍAZ

